

Centenarios

Por José VALVERDE MADRID

I. DON RAFAEL SIERRA Y RAMIREZ

En el mes de marzo de 1881, el día 18, fallecía en Córdoba una gran figura de la ciencia cordobesa del pasado siglo, don Rafael Sierra y Ramírez, que había sido bautizado en la parroquial de San Pedro en el año 1834. Estudió en Madrid la carrera eclesiástica, siendo, muy joven, doctor en Teología, publicando el discurso de doctor en la imprenta de Ducazcal en el año 1866 —ya era canónigo archivero de la Iglesia Catedral cordobesa— y, en él, trataba de la influencia del cristianismo en el progreso de la civilización y en el adelanto de las ciencias y artes. Al año siguiente le tenemos de académico numerario de la Real de Córdoba y de rector del seminario de San Pelagio. Se trataba de un caso de auténtica vocación, pues era hijo de un juez natural de Córdoba, don Rafael Sierra Cárdenas, quien lo había mandado a estudiar a Madrid derecho y cambió la carrera por la de la fe.

Otra obra que publicó Sierra en el año 1867 fue la de Ascensión de Jesús y también el discurso que pronunciara, con ocasión del traslado de los restos de Ambrosio de Morales, el día 4 de junio de 1869, al panteón de Hombres Ilustres de Madrid. También pertenecía Sierra a la Sociedad Económica de Amigos del País cordobesa que tanto habría de significar en la vida cordobesa cultural del pasado siglo; así, con ocasión de la apertura de curso de 1873-1874 de la Universidad Libre de Córdoba le fue encargado el discurso pues, al parecer del mundo intelectual cordobés, se trataba de la primera figura en la oratoria cordobesa del siglo XIX en nuestra ciudad, y, en nombre de dicha Sociedad Económica, también pronunciaría el discurso de Parabién al Rey Alfonso XII cuando vino a Córdoba en el año 1877. Esta sería la última obra que publicaría Sierra, pues murió muy joven, en el año 1881 como antes dijimos, con

poco más de cuarenta años y cuando podría esperarse de su cultura muchas más pruebas como las que, solamente por los señalados discursos, dio de su categoría intelectual (1).

II. EL MARISCAL CORDOBES HOYO

Entre esos héroes de la guerra americana defendiendo a las colonias españolas, en 1981 se cumplió el segundo aniversario del nacimiento en Córdoba de don Fausto del Hoyo Sánchez. Nacido en 1781, fue primeramente cadete en el Regimiento de Almansa y luego Capitán en 1808, perteneciendo a los militares de la famosa expedición del Marqués de la Romana que se sublevaron en Dinamarca para no servir a Napoleón y regresaron a España combatiéndole en el frente levantino. Hecho prisionero en 1810, allí estuvo hasta la paz general de 1814; a los cuatro años de esto se le nombra jefe del regimiento expedicionario de Infantería de Cantabria y de la división del Mar del Sur saliendo de Cádiz para Chile aquel mismo año y, nada más desembarcar, interviene en la famosa batalla del paso de Bio Bio salvando a su división gracias a su pericia. Después de una penosa travesía por el desierto, Arauca arriba, llega a Valdivia, concediéndole el Virrey el grado de Coronel efectivo. Manda las fuerzas españolas desde el castillo de Corral y, segundo comandante de la plaza de Valdivia, después del Gobernador Montoya, resiste con denuevo el ataque final de Lord Cochane que con fuerzas muy superiores le cerca, entregándose después de larga lucha absolutamente solo, en mérito de lo cual es tratado caballerosamente por Beauchef y Cochrane, los dos extranjeros que mandan las tropas rebeldes a España, poniendo en su hoja de servicios que la pérdida de Valdivia se hizo «con la bizarría y honor de un buen jefe», autorizándosele a reembarcar a España. Aquí, nuevamente vuelve al campo de batalla de Portugal, hasta que, en el año 1826, pasa dos años a comandante de armas de la villa de El Carpio, continuando luego en el ejército de operaciones, siendo condecorado en la guerra carlista con la Gran Cruz de San Hermenegildo. Muere en Madrid el 8 de marzo de 1845 dejando fama como era de un gran militar (2).

III. EL OBISPO CUBERO

Un gran obispo cordobés que dejó memoria en la región levantina fue don Pedro Cubero López de Padilla, que había nacido en Doña Mencía el 2 de noviembre de 1810, hijo de don Juan Cuvero Ortiz de Córdoba y de doña Argimira López de Padilla y nieto de un Comisario del Santo Oficio. Estudió en Castro del Río las primeras letras, pues allí tenía tíos,

(1) Vid. sobre este escritor a Ramírez de Arellano: **Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de ...Córdoba**, Madrid, 1921.

(2) Vid. Gabriel Guarda: **La sociedad en Chile austral**, Santiago, 1979.

pasando al seminario de Córdoba donde terminó en 1837 siendo comisionado por la ciudad para el canje de prisioneros carlistas. En 1845 fue Rector del Seminario y, cuatro años más tarde, es Doctor en Granada y nombrado Caballero de la Orden de Carlos III, Canónigo de Córdoba en 1850, cuatro años más tarde es maestrescuela y deán, después fue nombrado capellán y predicador real. Propuesto, en 1858, para el obispado de Orihuela, el 27 de febrero de 1859 es preconizado, entrando solemnemente el día 3 de abril, y empezando enseguida a hacer sus visitas a los pueblos, revelándose como un buen administrador y muy competente en arquitectura, preocupándose del estado de las iglesias de su diócesis; así, hizo el salón de estrados del seminario oriolense, la reforma de los corredores, la conducción de agua al seminario y un aljibe. Nombrado Senador del Reino va en una comisión a Roma con ocasión del centenario de los mártires del Japón. Recibe y acompaña a la reina Isabel II en su visita a Orihuela e hizo, de nueva planta, la capilla de la Catedral y otras obras en el palacio obispal. En el año 1865 atiende en su palacio a los apestados de cólera y funda la Caja de Ahorros y Socorros «La agrícola», en el año 1879, siendo el bien que hizo incalculable. Por este tiempo hizo el reglamento de estudios del seminario e instaló los jesuítas expulsados en Santo Domingo. Murió rodeado del fervor de sus feligreses el día 10 de noviembre de 1881, dejando fama de haber sido el obispo más trabajador que hasta entonces había pasado por la diócesis. Una calle en Córdoba recuerda su nombre. El bien que hizo al seminario fue grande, pues compró, para él, casas y la contigua huerta de la inquisición (3).

IV. EL CORREGIDOR DEL VIRREINATO DEL PERU DON FERNANDO DE CEA Y ANGULO

Vamos a tratar brevemente del centenario de un hombre de Armas de Córdoba. El Corregidor que fue de Chillón y La Concepción en el virreinato del Perú y Capitanía General de Chile don Fernando de Cea y Angulo, del que tenemos el dato de su nacimiento en Córdoba en 1582 y el de ser pasajero a Indias en el año 1604. Sus campañas victoriosas contra los araucanos hicieron que el Virrey le nombrara para cargos de justicia en Chillón y La Concepción, muriendo frente al enemigo en el año 1645. Por parte de su madre era, Cea, de apellido Guzmán y recordemos la frase de Felipe II de que en la Capitanía General de Chile estaba muriendo la flor de sus guzmanes. Frase sobre la que pensaba escribir una poesía Pablo Neruda, pues declaró a un periodista que era la frase más bonita dicha por un Rey. Cordobeses eran también tres Guzmanes más que murieron en Chile frente al enemigo; don Pedro de Córdoba Guz-

(3) Ramírez de Arellano: **Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de ... Córdoba**, Madrid, 1921.

mán y don Pedro y don Diego de Guzmán, militares todos a las órdenes de aquel gran virrey que fue don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete. No confundamos a los guzmanes de Córdoba con el sevillano y tristemente célebre don Fernando de Guzmán, a quien el loco Lope de Aguirre dio el título de Príncipe del Perú, principado efímero pues al poco tiempo murió a manos de quien lo nombró: Lope de Aguirre o la Cólera de Dios (4).

V. EL ESCRITOR MEDICO DON JOSE VALENZUELA

Don José Valenzuela Márquez nació en Córdoba en el año 1825 y estudió Medicina en Madrid donde se graduó de doctor en el año 1854, por cierto con una tesis doctoral que fue de las primeras en el estudio de la psiquiatría, publicada en la Imprenta Ducazcal; tiene por título «De la naturaleza de la enajenación mental» y está dedicada al Conde de San Luis, aquel político que acaparaba las elecciones por la parte de Priego de Córdoba en los años isabelinos. Luego obtuvo por oposición el título de Médico de las aguas de Lanjarón y, por méritos en las epidemias del pasado siglo, dos cruces de la Orden de Beneficencia y la de Carlos III. Vivía en Córdoba donde fue muchos años diputado provincial, Subdelegado de Sanidad y vocal de la Junta Provincial de Sanidad, socio de número de la de Amigos del País y de la Academia Médica.

En el año 1879 publicó la obra que le daría fama en el ámbito científico que fue la de **Aguas y Baños minerales de Lanjarón**. La primera sobre este medio curativo que tanta fama había de tener en el pasado tiempo. Tres años después, en el 1891, y coincidiendo con el fin del año, murió de cáncer, pero su recuerdo vivió entre los especialistas de aguas minerales como uno de los primeros que sobre ellas escribiera.

Era nieto de don Diego Antonio de Valenzuela Verral, un escritor del siglo XVIII, autor de una monografía sobre el estado de la agricultura en el siglo de las luces que, publicada por la Sociedad de Amigos del País, ha sido objeto de una docta disertación en el congreso, recientemente celebrado en Madrid, en la Casa de Velázquez, por el hispanista Pierre Ponsot (5).

VI. EL OBISPO DE CORDOBA FRAY MARTIN DE CORDOVA MENDOZA

De este obispo de Córdoba tenemos dos noticias contradictorias; la de Gómez Bravo, que nos dice que era hijo de los Condes de Cabra don Diego Fernández de Córdoba y doña María de Mendoza y que nació en el palacio de sus padres, hoy convento de Capuchinas, el 3 de

(4) Vid. Gabriel Guarda: **La sociedad en Chile austral**, Santiago, 1979.

(5) Ramírez de Arellano: **Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de ... Córdoba**, Madrid, 1921. Valverde: "Médicos cordobeses del barroco", en **Omeya**, Córdoba, Diputación Provincial, 1967.

noviembre de 1512, y la que nos da su pariente, el Abad de Rute, en su historia, diciéndonos que era el hijo mayor de los ilegítimos del Conde. Nos extraña esta opinión cuando tan duras eran las pruebas para la limpieza de los canónigos y obispos en aquel tiempo y nos inclinamos a la opinión de Gómez Bravo aparte de que si su madre no era una Mendoza ¿cómo ponía su escudo en su blasón?.

De fraile dominico de San Pablo pasó a Prior en Jerez, Jaén, Granada y Córdoba y después Provincial; gobernó dos veces los estados de Baena y Cabra por su sobrino don Gonzalo, ausente. De Provincial pasó a obispo de Tortosa en 1559, señalándose en el concilio de Trento por su oratoria. Después pasó de obispo a Plasencia donde estuvo cuatro años y hay un legajo con toda su correspondencia y pastorales que está estudiando el cronista de Plasencia y pronto saldrá a luz; después, entre la duda de darle el obispado de Córdoba a San Juan de Ribera o a él, se eligió a Fray Martín, donde se destacó por su prudencia, celo y sus espléndidas limosnas.

Aprovechando un mando del Estado de Baena, allí fundó el convento de la Madre de Dios, al poco tiempo de la toma de posesión, el 7 de septiembre de 1578, de su obispado; también propulsó la erección de la capilla de San Alvaro, de una gran sacristía en San Pablo, hizo la torre de San Andrés que lleva su blasón y la capilla del Sagrario de la Catedral que lleva en la reja, que empezara Fernando de Valencia, sus armas. Previendo su muerte hizo testamento ante el escribano Rodríguez del oficio 4 de Córdoba en el año 1579 a los folios 58 a 68 y 251 su codicilo, plagado de limosnas. Le envió el Rey a Portugal a esperar a su hija la Infanta Doña Clara Eugenia que venía de Flandes y en compañía del Conde de Barajas la llevó a la corte, diciéndose que gastó en el boato y cortejo de la infanta 40.000 ducados. Pero llegó el año 1581, un año de una gran sequía, y en junio no había caído una gota. Se hicieron rogativas y en la procesión fue descalzo y al final de ella, distribuyó entre los pobres medio real y un pan por persona más las naranjas de su huerta, quedándose sin ninguna. Se dijo por entonces en Córdoba que gracias a su rogativa aquél fue un buen año de frutos. De resultas de sus muchos sacrificios dícese que murió el día 5 de junio de 1581 (6).

VII. FRAY TOMAS DE SAN MARTIN

Había terminado el Capítulo de la orden dominica de 1550 en el que se acordó la erección de la provincia dominicana de Chiapa y Guatemala con el título de San Vicente segregándola de la de Méjico y agregando a la misma Nicaragua que pertenecía a la provincia del Perú, en

(6) Vid. sobre este obispo a J. Gómez Bravo: **Catálogo de Obispos de Córdoba**, Córdoba, 1778, y Abad de Rute: "Historia de la casa de Córdoba", en **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 1954.

cambio se agregó, a ésta, Nueva Granada y sus conventos formando Congregación. Se suspendió el uso de prendas interiores de lana por su carencia en América y la prohibición del uso de la carne en las comidas por falta de pescado y por la flojedad de los alimentos. Pero un asistente, Fray Tomás de San Martín, insistió en la creación de una Universidad y cuando el Capítulo terminó, se encaminó a Alemania a ver al Emperador y pedirle permiso para ello y el resultado fue que el Príncipe don Felipe, por la Real Cédula de 10 de mayo de 1551, mandó librar la suma de tres mil pesos para la fundación de escuelas y universidades que los dominicos tenían en sus misiones donde enseñaban a indios, mestizos e hijos de caciques, a leer, recibir la doctrina y usos civilizados.

Que sea la primera o no de América hispana, la universidad de Lima ha sido objeto de duros debates, el último sostenido por el embajador dominicano en Costa Rica, Marcos Iglesias, que sostiene que antes que la limeña fue la creada también por frailes dominicos en la República Dominicana con el título de Santo Tomás de Aquino, el 28 de octubre de 1538. El caso es que la de Lima es, por decirlo así, obra de la tenacidad de un cordobés, Fray Tomás de San Martín, al que hoy recordamos.

Había nacido en nuestra ciudad el día 7 de marzo de 1482 y sus padres eran Martín Sánchez Mexía y Ana de Contreras, los dos de familias hidalgas. A los doce años entró a aprender Artes en el convento de San Pablo y la vocación le hizo tomar el hábito de la orden a los quince años de edad, profesando en el año 1498. Cambió los estudios de Artes por los de Teología y fue Lector de esta asignatura. Acabado el curso se le hizo Regente y allí estuvo con tal cargo hasta que, en el año 1525, fue trasladado al convento de Santo Tomás de Sevilla donde destacó de tal manera que fue nombrado Colegial perpetuo en el año 1527, graduándose de Maestro de Arte y Teología al siguiente año. Pero este año de 1528 fue trascendental en la vida de Fray Tomás. Había vuelto Pizarro y necesitaba seis frailes dominicos para su territorio; Fray Tomás se ofreció, renunciando a sus prebendas sevillanas y, embarcado en Sanlúcar en 1530, nada más llegar fue nombrado regente de la Audiencia de Santo Domingo, en la Isla Española, cargo al que, aunque lo desempeñó muy bien renunció para dedicarse a lo que iba a América: a las misiones.

Los nombres de Puera, Cajamarca, Xayre, Cuzco y Charcas jalonan la vida misional de Fray Tomás y, así, llega a Lima asistiendo a la edificación del gran convento del Rosario y recibiendo el mandato de su general para la creación de la provincia dominicana del Perú, siendo su primer Provincial. Desempeñó su cargo con ejemplaridad y eso que había discordias entre los españoles entre los partidarios de Pizarro y los de un nuevo virrey que vino nombrado de la metrópoli, logrando Fray Tomás que se cumplieran las Ordenanzas protectoras de los Indios.

A este tiempo pertenecen las dos obras que escribiera nuestro biografado; un Catecismo y una Relación de Ceremonias, de sacrificios, pues, como buen cordobés, era aficionado a escribir.

En la borrascosa etapa de la lucha entre Pizarro y el Virrey Vela estuvo al lado del primero y a las órdenes del obispo Valverde intervino con éxito en la pacificación en las luchas civiles, pero tuvo la misión, arriesgada, de ser encargado por Pizarro para que fuera a Roma a que el Papa le invistiera Rey del Perú, mas en el camino se encontró a Lagasca en Panamá, era el año 1546, quien le ordenó volver a Lima y dejar aquella fantástica embajada. Derrotado Gonzalo Pizarro, aunque se le achacó a Fray Tomás haberse mezclado en asuntos políticos, su prestigio era tan grande que fue elegido Provincial nuevamente en cada Capítulo que de la orden se celebraba. Los cuarenta y cuatro dominicos y los pocos novicios que les ayudaban, llegaron en misión evangélica nada menos que a Cuzco y al valle de Jauja.

Y así llegamos al año 1550 en que viene a España con Lagasca, comisionado por la ciudad de Lima para hacer varias peticiones al Rey, entre ellas la creación de una Universidad y la ayuda a las múltiples escuelas. Ya antes hemos dicho que la expedición a la metrópoli fue un éxito y, al volver de Alemania de ver al Emperador, se dio la casualidad de que el Padre Delgado había renunciado al Obispado de La Plata, en la provincia de Chuquisaca, que acababa de erigirse en Catedral, y entonces fue presentado para la mitra Fray Tomás. Aprobado por Julio II, tanto la erección en Catedral como el nombramiento de Obispo en Fray Tomás, en el consistorio de 19 de junio de 1552 y despachadas las bulas, fue consagrado en Madrid en 1553, consagrando como tal obispo la iglesia madrileña del convento agustino de San Felipe, pero estaba deseando volver a Lima y para el sitio de su obispado se encaminó a América. Cambiado su obispado por el de Charcas, juntó veinte dominicos misioneros a su mando y al de Fray Isidro de San Vicente y con ellos marchó. Ya en Lima reunió a las autoridades y dio cuenta de su gestión en España. Corría el año 1554. Las fiestas que se organizaron y el júbilo que se produjo en la ciudad por los éxitos que había alcanzado, el ya obispo, Fray Tomás, no hay para qué describirlos. Se había logrado lo que tanto se apetecía en Lima: una universidad. Terminado el magno recibimiento se dispuso el Obispo para ir a tomar posesión de su diócesis y en la mañana del día 29 de marzo de 1554 muere de repente aquella gran figura de la ciencia y de la labor misional en América que fue Fray Tomás de San Martín. Pero su nombre vivirá eternamente en la memoria del Perú como el creador de la primera Universidad, gracias a su tesón y esfuerzo, en América del Sur. Universidad que tenía los mismos privilegios que la de Salamanca.

Fray Tomás de San Martín fue enterrado en el altar mayor del con-

vento dominico de Lima y su sepultura es venerada fervientemente por los estudiosos limeños que tanto le deben, como el arte y la cultura peruana. Fue el iniciador del estudio de la lingüística en el Perú y en dos idiomas se impartían las enseñanzas en los conventos que fundó en el Valle Chicama, Quito y Chincha. Como de él dice el P. Egaña, era uno de los obispos más capacitados por su personalidad eclesiástica, dotes de gobierno, cultura teórica y práctica experimental inmediata del agro indiano y de sus habitantes. Su afán de cultura le hizo concebir la creación de la Universidad de Lima y murió antes de ver la por él también propuesta de Monzón y la fundación en la ciudad platense de una Audiencia Real, cosas que también había propugnado en su célebre y fructífero viaje a la metrópoli (7).

VIII. DON JOSE MELENDEZ, DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE CORDOBA

En el año 1782 nació en Córdoba, y en la parroquial de Santa Marina se inscribió su nacimiento, el hijo del sacristán de la misma don Rafael Meléndez y de su mujer doña Josefa Fernández. Sus estudios, como los de tanto erudito cordobés, fueron en el Colegio de San Pablo pero después pasó a Almagro donde salió graduado de Bachiller y doctor en Sagrada Teología. Ya sacerdote, hizo oposiciones al curato vacante de San Nicolás de la Villa, de Córdoba, ganándolas y en el año 1806 tenemos constancia documental, ante el escribano Barroso, de que se le dio por su virtud, literatura y grados, como decía la disposición, la capellanía que fundara en la iglesia de San Juan de los Caballeros el capitán don Bartolomé de Velasco. También era catedrático de Artes en el Colegio de la Asunción, pero entre todas las cualidades que le adornaban la mejor era la de la oratoria y en aquella Córdoba de grandes oradores las palabras de Meléndez tenían tal resonancia que acudían a oírle, no solamente sus homilías, sino sus discursos en la Sociedad Patriótica, gran número de oyentes.

En el año 1810 don Manuel María de Arjona funda la Academia cordobesa. Uno de sus primeros académicos fue Meléndez, encargándosele en el año 1811 un extracto de la Historia Sagrada de Flórez, lo referente a Córdoba, para hacer la Historia de su ciudad que la Academia proyectaba. En 1812 le tenemos de secretario de la octava sección de la Academia y más tarde presidente de la cuarta que era de Ciencias y Medicina y luego pasó a presidir la segunda y en 1814 la primera. Por este tiempo es nombrado examinador sinodal de los Obispos de Cádiz y Córdoba. En el año 1818 es nombrado censor de la Academia y presenta un invento llamado calidoscopio, publicando en 1819 un pequeño

(7) Ramírez de Arellano: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de ... Córdoba*, Madrid, 1921.

librito que es la oración de la bendición de la bandera del Regimiento de Bujalance y un elogio fúnebre a don Ramón de Aguilar en unión de Gracia Arredondo. Una comunicación suya interesante en la Academia, de por este tiempo, es la de la traducción de la obra francesa de Gibelin llamada **Himno al sol**. Otra fue la memoria de la variación de las estaciones y otra la de la aparición de un nuevo cometa en el cielo. Publicaciones de esta época fueron una explicación de la Misa y un manual de latín.

A la muerte de don Manuel Arjona es nombrado director de la Academia y como tal preside la sesión necrológica, de 1 de agosto de 1820, en la que hablaron Heros Lanuza y él. Se publicó traducido, pues se pronunció en latín por Meléndez. Por este tiempo es su auge como propagandista de la Constitución y sus arengas en la Sociedad Patriótica eran sensacionales. En 1822 es Diputado a Cortes y se revela como uno de los mejores oradores parlamentarios. Como es natural a la caída del régimen constitucional es perseguido y tiene que esconderse, viendo con pena la suspensión de las sesiones académicas. Ya no era director él, sino don Miguel de Alvear, un marino montillano muy erudito. Se dedica entonces a llevar fincas en arriendo, lo que deja para detentar una canongía en San Hipólito. Y así llegamos al año 1830 en el que enferma y hace su primer testamento ante el escribano Rojas Lara. En él ordena ser sepultado en San Hipólito y nombra herederas a su tía doña Andrea Martínez y a su prima María Fuentes en la mitad de sus bienes, pues la otra mitad era para los pobres. Pero el 5 de septiembre de 1832 varía y deja entero su capital a los pobres y en la forma que dispongan sus albaceas: su médico don Joaquín Hidalgo y su amigo don Rafael Canales, añadiendo solamente una manda para los huérfanos de la Guerra de la Independencia. Su muerte fue el día 8 de septiembre de aquel mismo año de 1832 y al día siguiente se enterró en la Real Colegiata de San Hipólito. Pocos días después, al hacerse por el escribano la relación de sus bienes, se enumeró su biblioteca la que tenía libros en diferentes idiomas y de las más variadas disciplinas, pues todo le atraía a aquel espíritu inquieto, a aquel gran orador que fue el segundo director de la Real Academia cordobesa (8).

IX. EL POETA LUIS RUFO

En el año 1582 nace en Córdoba este poeta, hijo de Juan Rufo, el famoso escritor de **La Austríada**, y de doña María Carrillo, su mujer. Y es tradición que, viajero como su progenitor, también estuvo poco tiempo de su juventud en Córdoba, yéndose a Madrid y dirigiéndole a Felipe III una instancia con la obra de su padre que guardara amorosamente.

(8) Vid. Ramírez de Arellano: **Ensayo de un catálogo de escritores de ... Córdoba**, Madrid, 1921; y Valverde: "José Meléndez", en **Patío cordobés**, 1965.

Pasó luego a Italia llevado por su afición a la pintura, más que a la literatura. En un certamen pictórico le ganó Rufo al mismo Caravaggio y su cuadro, que representaba una cabeza, dice Vaca de Alfaro que él lo vio colgado en la Iglesia de San Pedro junto a la pila de agua bendita. Vuelve de Italia a Madrid donde da muestras de arte poético con un soneto laudatorio de la obra de Francisco Gurmendi, «Doctrina física y moral de Príncipes». Después entra al servicio del príncipe Filiberto de Saboya quien, según expresión de Rufo, lo empleaba «ya con el pincel ya con la pluma». Al morir su protector vuelve a Italia y allí está otra temporada pues le seduce el ambiente pictórico de la Ciudad Eterna, también el ambiente del juego al que tan aficionado era, como lo fue su padre, el célebre Juan Rufo.

Hacia 1631 vuelve por Córdoba pues hay constancia documental de que en el oficio 7 al folio 1953, de dicho año solicita la posesión de un vínculo en la Iglesia de San Pedro que fundara Pedro Fernández Villavicencio, y acepta el cargo de jurado, todo a la muerte de su padre, y que ante Juan de Jerez, escribano cordobés, da poderes a Juan Arias y a su hermano, el presbítero José Gutiérrez Rufo, residente éste en Granada, para cobros de juro que tenía sobre las Tercias de dicha ciudad los días 28 de febrero de 1637 y 12 de mayo de 1639, más un arriendo que le hizo a Agustín de Avila de una casa propiedad de una cofradía, en 53 reales con fecha 23 de junio de 1640.

También figura como hidalgo en los padrones cordobeses desde 1637 y hay constancia de que trataba a los intelectuales cordobeses en las dedicatorias poéticas en los libros de Juan Páez de Valenzuela, **Nuevo estilo de escribir cartas** y en el de Nicolás Vargas Valenzuela **Curación preventiva de la enfermedad pestilente**.

Las últimas noticias documentales que tenemos de él son un nuevo poder para cobro del juro de Granada de 61.236 maravedís y 2.300 reales, el que lo da al Secretario del Marqués de Priego el día 3 de octubre de 1650 ante el escribano Junquito y de su testamento en el que ni siquiera habla de su mujer, de la que estaba separado Luis Rufo hacía muchos años, ordenando ser enterrado en San Pedro y que se le pusiera en su lápida la inscripción «Un Paternoster y más agua bendita por el amor de Dios me déis». Dicho testamento es ante el escribano Jerónimo de Jerez de fecha 24 de febrero de 1643 y muere el día 18 de mayo del mismo año cumpliéndose su testamento, en todo, por sus albaceas.

En el año 1880 encontró el erudito don José María Sbarbi la obra de Rufo **Los quinientos apotegmas**, en una librería de Viejo en la calle del Olivo de Madrid y lo publicó. Era un manuscrito de 1640 dedicado al príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV, y es una buena obra que proclama a su autor como digno heredero del autor de **La Austriada** (9).

(9) No terminaremos este recuerdo del centenario de este poeta cordobés sin

X. EL POETA GARCIA LOVERA

Una de las principales calles de Córdoba lleva el nombre del que fue alcalde y poeta Julio Ignacio García Lovera. Tiene varias obras poéticas y dos obras de teatro también en verso, una estrenada en Madrid, llamada **Alfredo de Lara** y otra **Lope de Aguirre**. Esta última se quedó inédita.

García Lovera era hijo de García Tena, el director del **Diario de Córdoba** y había nacido en Córdoba el día 9 de noviembre de 1828, estudiando en el Colegio de Humanidades de la Asunción y graduándose de Derecho en Sevilla como era lo propio en el siglo pasado. Doctor por la Central, fue Auditor de Marina y Fiscal de Rentas de Córdoba, lo que dejó por el bufete siendo el letrado durante largos años de la Beneficencia, Ayuntamiento y de la Administración para todo lo contencioso. Después se dedicó a la política y varias veces fue Alcalde, Corregidor y Concejal, Presidente de la Diputación Provincial y Diputado a Cortes, donde destacó por su oratoria.

Mas también la faceta docente desempeñó García Lovera y así le tenemos de catedrático en la Universidad Libre de Córdoba, donde iba diariamente a impartir su ciencia desde su quinta en la sierra llamada «Quitapesares», aparte de ir a las oficinas del periódico cuya dirección heredó a la muerte de su padre, de ahí que se le pusiera su nombre a la calle Azonaicas, donde estaban dichas oficinas, a la muerte del poeta, ocurrida el 3 de enero de 1882. Un año después moriría su hermano Fausto, también compañero suyo en la poesía y en la dirección del periódico.

García Lovera fue académico de la Real cordobesa, arcade de Roma como Ramírez Casas-Deza y formó parte de muchos jurados calificados de Juegos Florales. Su amigo Romero Barros le hizo el retrato de la galería de alcaldes del Ayuntamiento de Córdoba (10).

mencionar la única monografía que sobre él existe, obra de Vicente Porras Benito, académico cordobés, el que la publicara en el extraordinario de la revista prieguense **Adarve**, dedicada a la jubilación de don Rafael Castejón, espléndido número en el que la calidad de sus artículos hacen, de él, una pieza literaria exponente de la generación académica del 63, en cuyo año, en el número de octubre, vio la luz el citado artículo.

(10) Rodolfo Gil: **Córdoba contemporánea**, 1892.